DEDICATORIA A LA MEMORIA DE YOLANDA RUANO

José M. González García

Instituto de Filosofía, CCHS, CSIC

En septiembre pasado, después de una prolongada lucha de doce años contra el cáncer, moría en Madrid Yolanda Ruano de la Fuente, miembro del equipo de investigación responsable de la edición del presente número de *Arbor*. La muerte ha quebrado una trayectoria importante en la docencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid en la que era Profesora Titular y en la investigación, ya que, a sus 46 años, Yolanda Ruano se había convertido en un punto de referencia en el estudio del pensamiento de Max Weber. Uno de sus últimos artículos sobre el sociólogo alemán apareció precisamente en *Arbor* y por ello la revista se une al dolor de familiares y amigos.

Sobre el análisis de la modernidad y del sujeto en Max Weber publicó dos libros, ambos dedicados a su hija Marta, una de las grandes pasiones de su vida. La otra fue el trabajo profesional y académico, concebido como vocación a la que siempre se sintió llamada. El primero de los libros, *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber* (Madrid, Trotta, 1996) lleva la hermosa dedicatoria "A Marta, mi esperanza". Y el segundo libro *La libertad como destino. El sujeto moderno en Max Weber* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2001) lleva otra explícita y emocionante dedicatoria: "A Marta, que borra las sombras que nublan mi alma; y remonta mi vida".

Hemos perdido una de las investigadoras españolas sobre Max Weber con mayor proyección y reconocimiento internacional. Esa proyección internacional comenzó en 1989 con una estancia de cuatro meses en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad de Cambridge, donde tuvo el privilegio de trabajar con Anthony Giddens. Prosiguió en 1992-93 con la estancia de un curso

DEDICATORY: TO YOLANDA RUANO, IN MEMORIAM

académico en la Universidad de Oxford donde desarrolló como investigadora invitada un interesante proyecto sobre "Epistemología de las ciencias sociales. Afinidades electivas entre Max Weber y Wittgenstein". En los últimos años ha sido miembro del comité editorial de *Max Weber Studies*, la revista en lengua inglesa más importante sobre el sociólogo alemán. En 2004 recibió una invitación para dar una ponencia en el Congreso de Múnich "La fascinación de Max Weber: Historia de su reputación" en el que habló de la recepción de Weber en España. En 2005 organizó un Curso de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial sobre los cien años de la publicación del libro más conocido de Max Weber, *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ese mismo año coincidimos también en el Congreso de especialistas internacionales organizado en Buenos Aires sobre "La vigencia del pensamiento de Max Weber a Cien años de *La Ética protestante*", en el que tuvo dos intervenciones: "Modernidad, politeísmo y tragedia" (ponencia publicada en el libro del congreso) y la segunda sobre "La presencia de Max Weber en el pensamiento español" (publicada en *Arbor*, julio-agosto de 2007). Las ponencias de Yolanda Ruano obtuvieron un gran reconocimiento de los especialistas weberianos presentes en el congreso, los alemanes Wolfgang Schluchter y Dirk Kaesler, el norteamericano Stephen Kalberg o los argentinos Perla Aronson y Eduardo Weisz, entre otros. Y todavía después de las jornadas agotadoras del congreso tuvo fuerzas Yolanda para viajar a la Patagonia con la finalidad de pronunciar una conferencia sobre la idea del deber profesional y el trabajo cosificado en Max Weber.

La vida de Yolanda Ruano ha estado marcada por la tragedia de su enfermedad prolongada durante tantos años. Su lucha larga y dolorosa la ha convertido en la

heroína de una tragedia, en alguien que se aferra a la vida y lucha con todas sus fuerzas, aun sabiendo que la batalla final está perdida. Tal vez por esto ha sido más consciente del papel que la tragedia juega en la sociología de Max Weber y en su análisis de la racionalización occidental y del individuo moderno. En esta dirección afirmaba en su conferencia en el congreso de Buenos Aires lo siguiente:

Las referencias weberianas a la tragedia no son gratuitas, sino un buen medio de expresar los rasgos constitutivos de la modernidad y de la acción valiosa del hombre moderno. No busca Weber la resolución de los dilemas modernos, sino la toma de conciencia de los mismos; no busca un final a lo trágico, sino que –como el mejor de los dramaturgos griegos– muestra el sentido del saber trágico: que la liberación no está fuera de lo trágico sino en-lo-trágico mismo. Como el mejor de ellos, enseña que la trama de todo quehacer humano se asienta en una urdimbre trágica de elección y de renuncia¹.

Para Yolanda el sujeto de la razón weberiana es también el sujeto de la tragedia. Frente a todos los que han querido ver en Max Weber un escéptico respecto a la modernidad, especialmente en el campo de la ética y la elección racional de los valores que dan sentido a la propia vida, Yolanda recupera acertadamente la idea según la cual no es el espíritu del escepticismo sino el espíritu de la tragedia quien domina la obra de Max Weber. El diagnóstico weberiano de la modernidad y de nuestro presente está teñido de un tinte trágico, pues en el desarrollo occidental las consecuencias no queridas se imponen sobre la voluntad de los individuos, el azar acaba triunfando sobre la razón en ese proceso constante de lucha entre ambas que rige el destino de nuestra cultura. Yolanda Ruano comprende acertadamente que el saber trágico weberiano en su "diagnóstico del proceso de racionalización occidental es valorable, en términos generales, como la historia de un fracaso: la historia del fracaso de la razón". Y sin embargo, a pesar del fracaso, Weber decreta la necesidad imperiosa de seguir luchando como lo haría un héroe de la tragedia clásica, con una visión agonal y trágica de la vida moderna.

En la última gran biografía del sociólogo alemán, recalca Joachim Radkau la pasión de Max Weber por el pensamiento, ya desde el mismo título (*Max Weber: Die Leiden-*

schaft des Denkens). La pasión profesional por Weber fue también en Yolanda la pasión por el pensamiento y por la búsqueda libre del *daimon* que mueve los hilos de la propia vida. Quisiera concluir repitiendo aquí los párrafos finales de mi introducción de 2001 al segundo libro de Yolanda Ruano, introducción escrita cuando ella llevaba varios años combatiendo el cáncer. Allí me hacía eco de la llamada lúcida y desencantada que Max Weber hacía a sus estudiantes de la Universidad de Múnich al final trágico de la Primera Guerra Mundial. Dicha apelación estaba dirigida a una sociedad vertebrada por el trabajo, en la que la dedicación profesional a la ciencia podía seguir otorgando sentido a la existencia individual:

No basta con esperar y anhelar, sino que es necesario hacer algo más: ponerse al trabajo y responder –como persona y como profesional– a las "exigencias de cada día". Esto es simple y sencillo si cada cual encuentra y obedece al *daimon* que mueve los hilos de su vida².

Esta llamada sigue manteniendo hoy su vigencia, al menos para quienes nos dedicamos a la azarosa vida académica. Pero tal vez habría que saber conjuntar estas palabras finales de la famosa conferencia de Weber sobre la *Ciencia como vocación* con las palabras también finales de la autobiografía de Goethe *Poesía y verdad*. Goethe era muy consciente de que la vida está sometida al azar de las circunstancias externas, normalmente adversas. Y sin embargo, siempre nos cabe, al menos, el intento de ser buenos aurigas y tratar de conducir las riendas de nuestro destino. Estas palabras, que Goethe pone también en boca del protagonista de su drama *Egmont*, resumen perfectamente su perspectiva sobre la manera en que cada uno de nosotros ha de hacerse cargo de su propia existencia, aun en medio de todas las dificultades propias de la época, las circunstancias y los azares en los que se desarrolla el complejo árbol de la vida:

Como azotados por espíritus invisibles, los caballos solares del tiempo se precipitan con el carro ligero de nuestro destino y no nos queda más que agarrar fuertemente las riendas y apartar las ruedas a izquierda y derecha de esta piedra o de aquella caída. ¿Quién sabe adónde vamos? Si a duras penas recuerda nadie de dónde viene...³

Tal vez sea esta lucha por encontrar el *daimon* que mueve los hilos de la existencia propia junto con la voluntad de-

cidida de conducir el ligero carro del destino las principales lecciones que debamos extraer de los libros de Yolanda Ruano sobre Max Weber. En ellos ha sabido relatar su profundo conocimiento del gran sociólogo alemán al mismo tiempo que se ha expresado a sí misma, ha escrito la

narración textual en que consiste la propia vida: el hilo de su vida se ha hecho texto en torno a Weber, cuyo nombre significa precisamente "tejedor". De Yolanda nos quedará siempre la memoria de su vida y también sus textos. Y en ambos tenemos mucho que aprender.

NOTAS

- 1 Y. Ruano, "Modernidad, politeísmo y tragedia", en P. Aronson y E. Wisz (eds.), *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*, Buenos Aires, Gorla, 2008, pp. 307-308.
- 2 Max Weber, "Wissenschaft als Beruf", en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen, Mohr, 1985, p. 613.
- 3 J. W. Goethe, *Poesía y verdad*, Barcelona, Alba, 1999, p. 824.